

# LA PRIMAVERA Y LA PRINCESA

Hace muchos años en un lejano país vivía una princesa encantada. Ella era guapa, elegante y risueña, pero tenía una obsesión: quería que siempre fuera primavera, no le gustaba el invierno, ni el verano, ni el otoño.

La princesa vivía en una casa en el bosque, rodeada de muchas flores: rosas, tulipanes, margaritas, amapolas y demás flores silvestres. La casa era de piedra, tenía un gran lago con ranas, patos y peces de colores.

La princesa quería la primavera porque era cuando más bonitas estaban.

- La lluvia estropea los pétalos -decía a sus amigos-, pone el cielo gris y los animales no salen de sus casas.

Un día que la princesa se levantó muy temprano. Llovía mucho y el aire arrancaba todas las hojas de los árboles y quiso ponerle una solución.

Fue a ver a su amigo "el mago sabio", y le dijo:

- Quiero que hagas tus pócimas mágicas y que no llueva más, y sea primavera todo el año. A cambio te daré las

tierras que rodean el valle encantado.

El mago hizo sus pócimas mágicas y rezó sus oraciones. A partir de aquel día empezó a brillar el sol más que nunca.

La princesa estaba encantada con sus flores y animales.

Pasaba el tiempo y el sol brillaba cada día con más intensidad. Los animales no se movían de sus casas debido al calor; las plantas se pusieron amarillas; las flores se marchitaron, y, lo peor de todo, el lago se quedaba sin agua, los peces se morían y las ranas se iban a buscar otros lagos.

La princesa estaba desolada y arrepentida. Ahora se daba cuenta de lo necesario que eran todas las estaciones del año; así que decidió ir otra vez al "mago sabio" para pedirle que lloviera otra vez.

El mago, que era muy bueno, accedió a sus deseos.

A partir de aquel día, la princesa fue feliz con todas las estaciones de año, aunque la que más le seguía gustando era la primavera.

**ANABEL MARTÍN DE OLIVA**